

Rancagua, once de julio de dos mil veinticinco.

VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO. Ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, constituido por las Jueces don Óscar Castro Allendes, quien presidió, don Hernán González Muñoz y doña Paola González López, los días 27 y 30 de junio y 1 de julio del año en curso, se llevó a cabo la audiencia del juicio oral de la causa **rit 239-2025, ruc 2200593230-4**, seguida en contra de **Alberto Alejandro Bustos Lizama**, CI. 18.203.393-6, 32 años, nacido el 8 de julio de 1.992 obrero minero, soltero, con domicilio en pasaje Central n°39, Población 12 de febrero de Machalí.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público representado por el Fiscal don Servando Pérez Ojeda, en tanto que, el reprochado fue asistido por los abogados Defensores de su confianza, don Claudio Valenzuela Díaz y don Juan Catalán Peralta, todos con domicilio y forma de notificación ya registrados en el Tribunal.-

SEGUNDO. La acusación fiscal se basó en los siguientes hechos:

Hecho n°1:

“El 2 de abril de 2.022 a las 4:15 horas aproximadamente, el acusado Alberto Alejandro Bustos

Lizama concurre hasta las afueras del domicilio ubicado en calle El Manzano N°363, Villa el Álamo, comuna de Machalí, procediendo a sustraer con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño a la víctima de iniciales P.A.G.V., la cantidad de tres paños de rejas que se encontraban afirmados en el cierre perimetral del inmueble en la parte que da hacia la vía pública, huyendo con las especies en su poder, las que presentan un avalúo de \$150.000”.

Hecho n°2:

“El 17 de junio 2.022, alrededor de las 23:50 horas, en circunstancias que la víctima de iniciales J.I.C.G transitada por avenida San Juan a la altura del local comercial de comida Lugasushi, fue abordada por el acusado Alberto Alejandro Bustos Lizama, quien premunido con un arma blanca se la apoya en el pecho y le dice “entrega todas las hueas”, donde la víctima le señala que no tenía pertenencias en su poder y solo tenía ropa, por lo que el imputado le dice “ya avanza”, caminando unos metros hacia la dirección del supermercado Ramírez cruzando la avenida San Juan, en dirección Arturo Prat de la comuna de Machalí, momentos en los cuales la víctima hace entrega de su teléfono celular marca iPhone modelo 11, huyendo el imputado del lugar; en tanto la víctima corre hasta la estación de bomberos que queda cerca de ese lugar, solicitando ayuda. Es del caso que, la víctima junto a los bomberos sale en persecución del sujeto y lo ven en la plaza de Machalí, donde logran reducirlo y es entregado a Carabineros, la especie sustraída a la víctima fue evaluada en la suma de \$500.000. Al momento de su

detención el imputado portaba una mochila y dentro de ella dos armas blancas tipo cuchillo”.

Hecho n°3:

“El día 24 de junio de 2.022, a las 16:00 horas aproximadamente, las víctimas C.D.S.U. y M.M.G.V., concurren al Cerro San Juan de la comuna de Machalí y en circunstancias que paseaban por el lugar, son abordados por el imputado Alberto Alejandro Bustos Lizama, quien se mantenía oculto entre los matorrales, aparece de manera sorpresiva portando un arma de fuego, intimida a las víctimas a quienes apunta con el arma, exigiéndole la entrega de sus pertenencias, señalándoles: “los voy a matar si no me entregan sus especies, si no cooperan los voy a matar”, procediendo a sustraer las siguientes especies: \$20.000 en dinero en efectivo, 02 anillos de plata, 01 celular marca Huawei, 01 cadena de plata, 01 pantalón de buzo, 01 par de zapatillas, 01 polera de color gris, 01 gorro, 01 polerón color gris, 01 parlante marca Master-G, huyendo el imputado con las especies en su poder”.

Hecho n°4:

“El día 25 de junio de 2.022, a las 11:30 horas aproximadamente, la víctima R.I.G.G. concurre a realizar ascenso en bicicleta al Cerro San Juan de la comuna de Machalí, y en momentos en que se encontraba en el sector La Cruz del Cerro San Juan, es abordado por el imputado Alberto Alejandro Bustos Lizama, quien se mantenía oculto entre los matorrales y con claras intenciones de sustraer especies de propiedad de la víctima, aparece de forma sorpresiva portando un arma de fuego, con la cual apunta a la víctima a no más de 4 metros de distancia, logrando huir la víctima en su bicicleta, frustrándose la sustracción de especies”.

Hecho n°5

“El 25 de junio de 2.022, a las 12:40 horas aproximadamente, en circunstancias que la víctima de iniciales G.J.O.F transitaba en su bicicleta marca Orbea, color verde claro, por el Cerro San Juan de la comuna de Machalí, al llegar a la intersección con camino La Cruz, es abordado de manera sorpresiva por el imputado Alberto Alejandro Bustos Lizama, el que se ocultaba en unos arbustos del lugar, quien intimida a la víctima con un arma de fuego y le exige la entrega de su bicicleta

manifestándole, “bájate, bájate, deja la bicicleta en el piso, aléjate y ándate”, haciendo entrega de su bicicleta la víctima, avaluada en \$5.000.000 aproximadamente, para acto seguido exigir el imputado la entrega del teléfono celular de la víctima señalándole, “Pásame tu celular o te quieres ir cojo para tu casa”, haciendo entrega la víctima de su teléfono marca iPhone, para evitar un mal mayor, huyendo el imputado con las especies en su poder”.

Hecho n°6:

“El 25 de junio 2.022 a las 17:30 horas aproximadamente, en circunstancias que la víctima de iniciales M.J.M.M en compañía de un tercero concurre al sector de Cerro San Juan de la comuna de Machalí, con la finalidad de practicar deporte en bicicleta enduro, al momento de circular por el Cerro San Juan intersección con calle El Manzano, es abordado de manera sorpresiva por el imputado Alberto Alejandro Bustos Lizama, el que se ocultaba en unos arbustos existentes en el lugar, quien apuntando a las víctimas con un arma de fuego les exige la entrega de sus bicicletas, señalándoles “suelten las bicis o le voy a disparar”, huyendo las víctimas en

direcciones opuestas sin hacer entrega de sus especies, y escondidos entre unos arbustos para el cabo de unos minutos retirarse del lugar, frustrándose la entrega de las bicicletas”.

El Fiscal calificó los hechos como constitutivos de los delitos de hurto consumado, el hecho 1, del artículo 446 n°3 del Código Penal y respecto de los sucesos 2, 3, 4, 5 y 6, los delitos consumados de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 del mismo Código. Indicó que, en relación a todos ellos el acusado tuvo una intervención inmediata y directa, de acuerdo con lo establecido en el numeral 1 del artículo 15 del Código del ramo. Añadió que, en este caso sólo concurre la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Punitivo. Pidió una pena de trescientos días de presidio menor en su grado mínimo y multa de cinco unidades tributarias mensuales por el delito de hurto simple y, cinco penas de siete años de presidio mayor en su grado mínimo, por los delitos de robo con intimidación, accesorias legales y costas de la causa.

TERCERO. El Persecutor en su alegato de apertura dijo que el imputado afectó de manera grave a terceros,

primero cometió un delito doméstico, quienes lo denunciaron, luego el delito número dos fue ejecutado en flagrancia y detenido por los civiles, ahí quedó con cautelares menores, luego vino la seguidilla de ilícitos perpetrados en el cerro San Juan que afectó principalmente a ciclistas, algunas personas lo ubicaban y se los hicieron saber a las víctimas, lo vieron en redes sociales, lo que logró su pronta detención. Por lo antedicho mantuvo su petición de condena.

A su vez, la **Defensa** expuso que el imputado va a prestar declaración y conforme ella en la etapa final hará mayores alegaciones.

CUARTO. En el **alegato de clausura** el señor **Fiscal** expuso en primer término, que en este caso no coincide necesariamente la confesión que hizo el imputado con un posible veredicto de condena, así como tampoco uno favorable a los intereses oficiales con la negativa planteada por Bustos en la audiencia. Por otro lado, los casos de las víctimas ciclistas deben ser analizados en su conjunto.

Así especificó que, en cuanto al hecho 1 que fue confesado por el imputado, aquel relato es la única prueba

para comprobarlo, por lo que conforme lo dispuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal, pidió la absolución. En lo concerniente al suceso 2, dijo que este delito afectó a un sujeto cerca de un cuartel de bomberos, en este caso declaró la víctima, un carabinero que participó en el procedimiento y se exhibió un video explícito respecto del momento en que fue abordado por el delincuente, se vio parcialmente cuando se despoja de los bienes y cuando ambos se retiran del lugar, uno de ellos con el botín. En lo relacionado al ilícito 3, indicó que respecto de él no hubo confesión, pero la víctima habló de lo que vivió ella y su amigo, no hubo reconocimiento, no obstante el hecho ocurrió un día antes del robo a los ciclistas, en el mismo cerro, hubo un *modus operandi* semejante, cuando éste empieza a ser tan específico, comienza a ser un indicio, otro punto de relevancia fue el tema de los Iphone de los injustos 2 y 5, pues cuando ya había consumado los delitos -por la razón que fuera-, el sujeto se despojó de los mismos, misma cosa que hizo en el hecho 3, abandonó el móvil, lo que permite determinar que el autor fue el imputado. En cuanto al suceso número 4, la víctima dijo que lo apuntaron con un arma de fuego,

no hubo exigencia de la bicicleta y tampoco un ademán de arrebatársela, pero fue un robo, sin perjuicio que el afectado logró huir, fue en el mismo sector donde hubo luego otros atracos, eso no fue un acto preparatorio, sino que una tentativa de un robo, pero ¿quién participó en ese hecho?, ¿qué pasó con el reconocimiento?, ¿fue inductivo?, éste fue próximo al hecho, eran varias las imágenes que andaban circulando y ahí fue reconocido por la víctima, hay prueba suficiente para condenar. En lo relativo al delito 5, señaló que el acusado lo confesó, además, la víctima del hecho 4 también lo aludió, (bicicleta ORBEA), suceso reseñado también por el PDI Palma, quien habló que el responsable fue reconocido por el afectado de entre un cárdex fotográfico. Finalmente, en cuanto al hecho 6, este delito también fue admitido por el imputado, la víctima si bien no declaró, fue nombrada por los detectives Palma e Iturrieta, pues ambos testigos mencionaron que, el denunciante reconoció al acusado en un 100%.

En la **clausura la Defensa** compartió en parte lo que dijo el Ministerio Público, así en cuanto al hecho 1 detalló que no se rindió prueba, sólo la confesión del acusado, por

lo que de acuerdo con el artículo 340 Código Procesal Penal, se debía absolver. En cuanto a los sucesos 2 y 5, su representado los confesó, por lo que no discutió su existencia. En lo tocante al ilícito número 3, destacó que no se acreditó la participación en el delito, con el indicio que narró el Ministerio Público no se pudo establecer que el acusado haya sido el autor, en este caso sólo concurrió a estrados una víctima, no hubo reconocimiento fotográfico, ni de Facebook ni en el juicio, además, la afectada dijo que el sujeto usaba mascarilla y un gorro. Respecto del ilícito 4 pidió la absolución, porque el ofendido puso la denuncia una semana después del hecho y sólo después de revisar redes sociales en donde se le sindicaba –al encartado- como autor de los delitos, las imágenes exhibidas distan mucho del rostro del acusado hoy en día. No se habló de vestimentas, el suceso demoró diez segundos, él se fijó en el arma, no en las ropas, incluso no estaba seguro de que el tipo le habló, el reconocimiento no tiene el valor que dice el Ministerio Público. Por último, en el suceso 6 no se rindió prueba, no compareció la víctima, no se explicó cómo lo reconoció o cómo se perpetró el hecho, la Fiscalía tenía como hacerla

comparecer, existe una insuficiencia probatoria a pesar de que el imputado lo confesó.

QUINTO. En la **audiencia de determinación de pena el Persecutor** aportó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, el que no cuenta con registros previos, por lo que reconoció en su favor la atenuante del artículo 11 n°6 del Código Punitivo. Señaló que respecto de los hechos 2 (el sujeto no tenía la mochila con las armas ni las especies en su poder porque fue retenido por civiles) 5 y 6, hubo colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, porque el imputado admitió su participación en cada uno de los delitos. A su juicio, no ocurre lo mismo en el suceso 4, porque lo negó. En subsidio de lo antes expuesto y, para el caso que se considere que en todos los delitos concurre la minorante del artículo 11 n°9 del Estatuto Penal, pidió la pena de presidio mayor en su grado mínimo, una entre cinco años y un día y siete años de privación de libertad, todo ello por aplicación de lo establecido en el artículo 351 del Código Procesal Penal.

A su turno, la **Defensa** solicitó las mismas circunstancias atenuantes para su representado, pero respecto de todos los ilícitos por los cuales resultó

condenado. Hizo hincapié que respecto del hecho 4, podría entenderse concurrente porque reconoció los otros hechos y la dinámica era similar. Dijo estar de acuerdo en la pena pedida por el Ministerio Público. En caso de no concederse la atenuante en el suceso 4, estaría por una pena de presidio mayor en su grado medio.

SEXTO. El acusado declaró manifestando: *“Está arrepentido con todo lo que ocurrió, desde 2.022 su vida fue solo trabajo, se todo con la droga y robó por eso, para consumir, tiene que ver con ciertos delitos, los números 1, 2, 5 y 6 del auto de apertura que fueron los que cometió. Todo esto pasó el año 2.022 vivía en Machalí, en el hecho 1 hurto un pedazo de reja los vendió para conseguir droga, el delito 2 fue en un local que venden sushi, andaba con una mochila con armas blancas, lo detuvieron unos bomberos que lo agredieron, hay un video. No participó en un robo en el cerro san juan a una pareja y en el 4 a un ciclista que le trataron de sacar una bicicleta. En el hecho 5 es verdad que se llevó una bicicleta, la intimide con un arma que parecía ser de fuego, la vendió marca ORBEA, venía pedaleando en un tramo recto sin pendiente, fue en el cerro, el hecho 6 fue el mismo día 25*

de junio, la persona iba en subida al cerro, iba pedaleando, lo intimidó con lo mismo que al otro, no se llevó la bicicleta porque la persona alcanzó a arrancar. En el suceso 1 los paños de reja estaban afuera del recinto, los vendió meses antes Machalí en la Población 12 de febrero. El hecho 2 fue en Machalí, estaba sentado en una garita afuera de un mall chino, cerca del Lucasushi, lo vio se le acercó y lo intimidó, le sacó especies pero fueron devueltas unos minutos antes de su detención porque fue detenido por transeúntes. En el delito 5 sustrajo la bicicleta ORBEA. En el ilícito 6 no pudo robar la bicicleta, andaban más personas, eran como tres más, fue increpado por este hecho, le hicieron una encerrona como cinco sujetos, llegó una camioneta donde lo tenían afirmado, ahí tuvo una riña con ellos y lo golpearon por el intento de robo, el año 2.022 tenía 29 años, había tenido una causa por riña y una orden de alejamiento con unas víctimas, la última vez estuvo trabajando en Salamanca y con unos familiares en esta zona. En el hecho 3 y 4 no tiene nada que ver.”

SÉPTIMO. No hubo convenciones probatorias.

EN CUANTO A LAS ABSOLUCIONES (hecho 1 y 3 del auto de apertura)

OCTAVO. Como se reseñó en la audiencia de rigor, esta Sala decidió por unanimidad, emitir un veredicto absolutorio en favor del encartado respecto de los hechos consignados en los numerales 1 y 3 del libelo oficial, por considerar que la prueba rendida –en su caso-, resultó del todo insuficiente para fundar una condena, según se pasa a detallar a continuación.

1.- En lo concerniente al ilícito de hurto simple del artículo 446 n°3 del Estatuto Penal (suceso número uno).

En este caso, no se rindió prueba alguna de parte del Ministerio Público, por lo que, desde esa perspectiva su petición inicial de condena no pudo ser atendida.

Sobre el punto, cabe recordar que el acusado admitió su participación en el ilícito, pero aquello no revistió ninguna relevancia jurídico-penal, dada la exigencia normativa del artículo 340 del Código Procesal Penal, que impide emitir una decisión desfavorable a sus intereses fundada en su sola confesión.

En efecto, el pronunciamiento judicial debe basarse en el mérito de las probanzas rendidas durante el juicio, incluida por cierto la declaración del acusado si es que la hay, y sobre aquella base, debe dictarse el veredicto correspondiente. En el caso *sub judice*, al haberse omitido por parte del Ministerio Público la rendición de todo medio de convicción con aquel fin, imposible resultó para estos Jueces desapegarse del principio de inocencia que ampara al justiciable, el que se mantuvo indemne.

2.- Respecto del delito de robo con intimidación, descrito como hecho 3 de la acusación fiscal.

En este apartado, el señor Fiscal presentó como prueba el relato de la **víctima M.M.G.V.**, ella mencionó que el 24 de junio del año 2.022 tipo 16 horas fueron a hacer tracking al cerro San Juan, apareció un sujeto súper violento que les dijo que los iba a matar, a su amigo C. lo amenazó con matarlo si no le entregaba las cosas, lo dejó en calzoncillos, debieron pasarle el celular, anillos, dinero y toda la ropa de C. ya se iban a la casa, él apareció de frente, al principio les preguntó si estaban solos, después sacó el arma de fuego (pistola) los apuntó a los dos y los hizo arrodillarse, a su compañero le pegó mientras a ella la

hizo ir a otro lugar, no sabe por qué si ya le habían entregado todo. Después hizo que su amigo corriera por el cerro, justo llegó alguien con moto, le tiró el celular de su amigo que era un Iphone y con él ella pudo llamar a carabineros, se lo devolvió porque son difíciles de formatear, su amigo estaba arrinconado (escondido) y luego unos chicos en auto los bajaron y se encontraron con carabineros, supo por internet que dos días después le robó la bicicleta a alguien en el cerro. Fue donde está la cruz, bien arriba. El hombre andaba con un gorro y cubre bocas de las que se usaban en pandemia, pantalón de buzo y polerón, (no recordó el color), sólo le vio los ojos, no recordó la tez, no los dejó mirarlo a la cara.

Posteriormente, depuso el **funcionario de carabineros Carrillo Salgado**, quien manifestó que los afectados C.D.S.U. y M.M., el día 24 de junio de 2.022 a las 16.50 horas se presentaron en la Unidad y dijeron que estaban en camino La Cruz a las 16.10 horas se le acercó un hombre adulto, de unos 35 años, de vestimentas y mascarilla oscura, con gorro pasamontañas, sacó un arma tipo pistola, los intimidó y les dijo que los iba a matar si no entregaban las especies, el varón pasó un polerón,

gorro, polera, pantalón y zapatillas, una cadena de plata y \$12.000, la mujer pasó \$8.000, un teléfono Huawei y dos anillos de plata, les dijo que cuando pasara una moto que iba subiendo se podían retirar y huyó, ahí ellos fueron a hacer la denuncia.

Pues bien, lo primero que se dirá en que en este punto cobró especial relevancia el relato de la afectada, quien fue capaz de reproducir en la audiencia los hechos que vivió esa tarde en compañía de un amigo en el cerro San Juan de Machalí, ocasión en que estando a solas, se les acercó un sujeto premunido de un arma de fuego –según su parecer– de manera violenta los hizo arrodillarse y los despojó de prendas de vestir (a su conocido), el teléfono de su acompañante y su propio móvil y joyas con las que huyó. Relato que fue debidamente complementado con los dichos del funcionario de carabineros que acogió la denuncia esa misma tarde en la Unidad de la comuna y que narró lo que los afectados le comentaron en idénticos términos.

Por otro lado es digno de destacar que el actuar del hechor en este caso, cumplió con todas las exigencias normativas del delito en estudio, pues premunido de un

elemento idóneo, intimidó a las víctimas de tal modo que ellas le hicieron entrega de todas las especies de valor que portaban, mismas con las que el sujeto arrancó del lugar, apropiándose de aquellas, de esta forma logró la sustracción de especies muebles ajenas, sin la voluntad de sus dueños y con ánimo de lucro; acciones que se encuadran dentro de la figura típica del artículo 436 inciso 1 del Código Punitivo, con relación al artículo 439 del mismo cuerpo de leyes.

Sin perjuicio de lo anterior, el motivo que impidió condenar al encartado por el mentado ilícito, fue que las pruebas antes mencionadas no tuvieron la entidad necesaria como para acreditar -más allá de toda duda razonable- su intervención en el robo. En efecto, la afectada que compareció al juicio indicó las vestimentas del sujeto, que era moreno, que usaba buzo y un polerón, un gorro y una mascarilla (de esas de pandemia), por lo que, solo le vio los ojos.

Respecto de tal descripción física y de vestimentas, la deponente no añadió ninguna otra señal que pudiera haber servido para identificar al malhechor, como alguna característica peculiar de su cara u ojos, de su cuerpo o de

sus ropas; no recordó haber visto fotografías del atacante y tampoco lo reconoció en la audiencia (no se solicitó esa actuación).

Cabe hacer presente que, como se dirá en el considerando que sigue, es efectivo que el responsable del suceso 5 del auto de apertura se deshizo del teléfono Iphone que sustrajo abandonándolo en el cerro, cuestión que el autor del presente delito también realizó, pues devolvió uno de la misma marca luego de haberlo quitado a su dueño, artefacto con el que finalmente la muchacha se comunicó con la policía.

No obstante lo anterior, a pesar de que la acción de deshacerse de una especie de similares características luego de haberla arrebatado a su propietario fue idéntica en ambos casos (en el delito número cinco se decidió condenar al encartado), aquella semejanza en el actuar del agente no resultó ser una circunstancia suficiente para ligar o vincular al acusado con el presente ilícito, porque bien pudo tratarse de un hecho común aislado (más allá de compartir también el sitio del suceso, porque ambos atracos se verificaron en el cerro San Juan), dada la rapidez en el actuar del delincuente y su deseo de no ser

atrapado a través de una posible geo referenciación del aparato telefónico.

Por tales razones, estos Sentenciadores debieron inclinarse por la petición que hiciera la Defensa, en orden a absolver a su representado, por entender que las probanzas allegadas al juicio, no fueron suficientes y certeras para demostrar la participación culpable del acusado en el delito investigado, bajo la lupa de lo establecido en el artículo 297 del Código Procesal Penal, entiendo por tal motivo que, el principio de inocencia de Bustos Lizama en este caso, se mantuvo inalterado.

EN CUANTO A LAS CONDENAS LIBRADAS
(hechos 2, 4, 5 y 6 del libelo oficial).

NOVENO. En este caso, por decisión unánime se emitió veredicto condenatorio respecto de cuatro delitos de robo con intimidación, descrito y sancionado en el artículo 436 inciso 1, en relación a los artículos 432 y 439, todos del Código Penal, por los argumentaciones que a continuación se pasan a detallar.

A saber, y como primera cuestión de relevancia se dirá que el ilícito por el cual se condenó exige el cumplimiento de los siguientes requisitos: a) *Apropiación*

de cosa mueble ajena; b) Ausencia de voluntad del dueño; c) Ánimo de lucro; y d) violencia o Intimidación como medio de comisión del delito.

Por otro lado, la **intimidación** debe necesariamente estar puesta al servicio de la apropiación, estableciéndose con ello una conexión funcional entre el medio comisivo y la actividad apropiatoria. En todo caso, no debe perderse de vista, como criterio interpretativo que se trata de un delito complejo pluriofensivo, cuyos bienes jurídicos protegidos de manera directa son la propiedad y la libertad.

Por resultar pertinente y apropiado, esta Sala hará un abordaje de cada uno de los delitos mencionados en forma separada, para un adecuado y mejor entendimiento del razonamiento judicial en cada caso.

1.- En lo tocante al delito singularizado con el número 2 del auto de apertura.

A fin de acreditar este hecho se incorporó la declaración de la **víctima de iniciales J.I.C.G.**, quien refirió que iba caminando por el centro de Machalí por calle San Juan con Arturo Prat, iba pendiente del teléfono, un tipo le puso un cuchillo en el pecho y le dijo:¡ entrega

todas las “weás”!, él le explicó que venía de su casa y con destino a los bomberos y que no tenía especies, pero el sujeto le dijo ¡ya camina!, cruzó la calle y los captó la cámara, lo encerró en un triángulo ubicado entre el supermercado Ramírez y la farmacia, ahí él le entregó su celular y su billetera, luego avisó a los bomberos, lo pillaron en calle Irrarázabal (esquina de la plaza), cerca del banco pararon el auto, él corrió de vuelta hacia la plazoleta, cuando llegó al lugar, unos vecinos que habían visto lo sucedido, lo tenían maniatado y le contaron que había dicho que dejó todo botado en el kiosko azul, a los minutos llegó carabineros, les contó lo acontecido, abrieron la mochila y el tipo tenía dos cuchillos, una caja de vino y unas entradas de disco. Era tipo 21 horas, estaba oscuro, fue en junio (fin de mes) de 2.022, no tuvo lesiones, cuando le entregó las cosas arrancó una cuadra hacia los bomberos, entre el sitio del suceso y la detención hay como cuatro cuadras, pasaron no más de diez minutos hasta la detención.

En cuanto al **video de la letra c) de cargo** exhibido, de fecha 17 de junio de 2.022 a las 23.50.50 horas, entre el minuto 2 y 4 el testigo dijo: “se ve la calle San Juan con

Arturo Prat, local de sushi, él es el que va acorralado, el sujeto le pide que ingrese, se altera mucho, le pide que entregue las cosas, él lo hace, se fue corriendo sin mirar atrás, el que sale al final es la persona que lo asaltó, el que va retirándose del lugar”.

Enseguida, se escuchó al **carabinero Maldonado Fuentealba**, quien sostuvo que el día 18 de junio de 2.022 a eso de las 00.05 horas andaba con el funcionario Sanhueza, CENCO los envió a la plaza de Machalí porque civiles tenían retenida a una persona, al llegar estaba un sujeto maniatado en el suelo, mucha gente alrededor, estaba herido, mientras lo levantaron se acercó la víctima y dijo que él le había robado su teléfono y lo amenazó con un cuchillo, en una mochila tenía dos cuchillos, cuando lo subían al vehículo otra persona encontró las pertenencias de la víctima (en la plaza) y se las entregó ahí mismo, el detenido era Alberto Alejandro Bustos Lizama. El día 17 a las 23.50 horas fue el hecho.

En lo tocante al **set fotográfico de la letra b) de cargo** señaló: **1-2.-** los dos cuchillos que tenía en la mochila el detenido, una de 12,5 centímetros y el otro de 20 centímetros de hoja con un testigo métrico.

En este caso, con el mérito de los citados medios de convicción, esta Sala logró tener por asentado que el acusado el día 17 de junio de 2.022 a eso de las 23.50 horas, premunido de un elemento corto punzante (cuchillo) que posicionó a la altura del pecho del afectado P.A.G.V., le exigió dirigirse hasta las cercanías del Supermercado Ramírez de la comuna de Machalí, lugar donde logró que la víctima le entregara su billetera y su teléfono celular, tras lo cual huyó con tales especies en su poder, siendo retenido por civiles momentos después en las cercanías del sitio del suceso, individuo que se había deshecho de los objetos robados (los que fueron hallados y devueltos a su propietario en ese instante), siendo entregado a carabineros que se apersonaron en el lugar y que encontraron una mochila del sujeto con dos cuchillos en su interior.

Tales conductas configuran el delito atribuido, por cuanto el encartado utilizando un elemento apto, intimidó al afectado y logró hacerse de especies corporales muebles con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, secuencia fáctica visualizada en el video exhibido en estrados, que dio cuenta del delito y que encuadra en la

hipótesis comisiva del inciso primero del artículo 436 del Código Criminal, con relación a lo establecido en el artículo 439 del mismo cuerpo normativo; hecho respecto del cual cupo al encartado una intervención inmediata y directa, de conformidad con lo estatuido en el numeral 1 del artículo 15 del Código nombrado, pues el autor fue reconocido de inmediato por el afectado, ya que emprendió un seguimiento, el que fue retenido por transeúntes y entregado a la policía. Además, en este caso el encausado en el momento de hacer uso de la palabra, admitió su responsabilidad en el delito a título de autor.

Ilícito que en el caso en cuestión alcanzó el grado perfecto de desarrollo, pues el agente logró sacar de la esfera de resguardo del dueño las especies ajenas, mismas con las que huyó por varias cuadras dentro de la comuna, incluso pudo disponer de ellas, pues al momento en que fue retenido por civiles las había abandonado en la vía pública.

2.- En cuanto al delito del número 4 del libelo de cargos.

En el caso de marras, se contó con prueba testifical consistente en los relatos del **afectado de iniciales R.I.G.G.** (zoom), quien detalló que practica deporte,

ciclismo, un fin de semana, el 25 de junio del año 2.022 iba en su mountain bike, hacía ascenso y descenso, cerca de las 11 am organizó una junta con otros colegas, ellos ya habían subido el cerro San Juan, iba al medio porque atrás venía otro grupo, iba hacia La Cruz, cuando subía de entre unos matorrales salió un sujeto, él se detuvo, quedó enfrente de él, no le dijo nada y sacó una pistola y lo apuntó (era obvio que se trataba de un asalto), quedaron como a 4 a 5 metros, él levantó las manos en señal de rendición porque no estaba dispuesto a hacer nada, le dijo tranquilo, pasaron segundos y logró escapar, siguió ascendiendo el cerro y arrancó, cuando avanzó como 50 a 70 metros sacó el teléfono y les mandó un audio a sus amigos que estaban arriba, se juntó con ellos, lo describió a través del audio, él andaba de buzo gris, su registro lo comenzaron a difundir en los distintos grupos del sector, en la tarde se enteró que con el mismo modo le quitaron la bicicleta a 2 ó 3 personas. Trataron de describirlo entre las distintas víctimas, llegaron a la conclusión que era el mismo sujeto, a los días le llegaron unos mensajes al WhatsApp con su fotografía, lo reconoció de inmediato, fue a hacer la denuncia porque no quiso que esto quedara

impune, porque mientras más fueran los denunciantes más información se iba a tener. Como al mes lo contactaron para reconocer al sujeto, le mostraron las mismas fotografías y le tomaron declaración.

En cuanto a las **imágenes de la letra d) de cargo**, el deponente expuso: **1.-** son las mismas fotos que le mostraron y que se compartieron entre los ciclistas, salía el nombre del sujeto, Alejandro Bustos, **2.-** es él y **3.-** la persona que lo apuntó con una pistola.

Precisó el testigo que, el sujeto tenía un poco más de 40 años, andaba con buzo gris claro, el polerón tenía una capucha, no recordó si andaba con mascarilla, esto duró como diez segundos más o menos, escapó y grabó el audio para su grupo de ciclistas advirtiéndolo lo que le había pasado, lo que se viralizó, días después se compartieron imágenes por WhatsApp, en el grupo se decía ésta es la persona que está robando, aparecía el nombre y la villa en que vivía, en la 12 de febrero. No hizo la denuncia el mismo día, pasó como una semana, fue el viernes siguiente a los hechos porque trabajaba por turnos de lunes a jueves fuera de la región.

Luego, depuso el **detective Valderrama Díaz**, quien sostuvo que acogió una denuncia en contra del imputado Alejandro Bustos, pues la víctima R.G.G. dijo que el 25 de junio de 2.022 a eso de las 11.30 horas estaba en sector La Cruz del cerro San Juan, ahí fue abordado por un sujeto de aproximadamente 40 años, quien lo amenazó con una aparente arma de fuego con la intención de robarle la bicicleta, la víctima le dijo que se tranquilizara y luego huyó, lo pudo reconocer porque ya había hecho lo mismo, eso lo supo a través de amigos, la denuncia la tomó el funcionario Farfán y él estaba presente.

Aclaró el policía que, la denuncia se hizo el 2 de julio de 2.022, el sujeto lo encaró apuntándolo con una aparente arma de fuego como a cuatro metros de distancia, el afectado conversó con amigos que también habían sido víctimas y le mostraron fotografías del sujeto, ahí lo reconoció como el autor.

Pues bien, en el presente caso se valoró lo mencionado por el afectado, quien entregó un relato pormenorizado y consistente de lo que vivió aquel día en el cerro San Juan de Machalí cuando practicaba ciclismo, así recordó cómo fue abordado por un desconocido que

portaba un arma de fuego, quien le exigió la entrega de su bicicleta, lo que no consiguió, pues a pesar de todo logró escapar, grabó un audio con lo sucedido advirtiéndolo a su grupo de compañeros que estaban tanto arriba como abajo del cerro. El citado deponente también fue capaz de contar lo que sucedió después, vale decir, que compartió lo acontecido con sus colegas ciclistas, se enteró de hechos similares acaecidos en el mismo lugar y a los días recibió a través de la red social WhatsApp fotografías de un sujeto a quien reconoció de inmediato como el autor del robo, cuestión que también efectuó tiempo después ante la PDI. Información toda que fue confirmada por el detective que acogió la denuncia, pues depuso de manera similar ante el Tribunal respecto de aquella diligencia en la que le tocó participar.

A lo anterior, se sumó la declaración judicial que prestó el **encartado**, en que admitió haber cometido el robo, lo que no hizo otra cosa que ratificar el relato del afectado, quien reseñó que luego del atraco grabó un audio donde lo describió y que a los días lo reconoció de inmediato a través de unas fotografías del sujeto que circularon por redes sociales.

Entonces, con todos los antecedentes probatorios antes especificados, analizados de manera detallada y en su conjunto, permitieron a estos Jueces arribar a una decisión de condena, por concluir que las pruebas presentadas al juicio revistieron la entidad requerida en los artículo 297 y 340 del Código Procesal Penal, pues lograron acreditar que el acusado intimidó con un arma al parecer de fuego a la víctima, exigiéndole la entrega de su bicicleta cuando ésta hacia su ruta en el cerro San Juan de Machalí, el día 25 de junio de 2.022 a eso de las 11.30 horas, no logrando su objetivo criminal, por cuanto el afectado logró huir en su móvil y pedir ayuda a unos compañeros que se encontraban en la cima del cerro, lo que le confirió la calidad de autor inmediato y directo en los acontecimientos, conforme el numeral 1 del artículo 15 del Código Penal.

Secuencia de hechos que configura el delito en estudio en grado de **tentado**, por cuanto el sujeto activo intimidó a la víctima con un objeto apto con el objetivo de lograr la entrega de una especie corporal mueble, con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, apropiación

que no logró concretar, por cuanto el afectado logró huir del sitio del suceso con su especie en su poder.

3.- En lo concerniente al suceso número 5 del auto de apertura.

En este caso, la Fiscalía se valió de los dichos de la **víctima reservada G.J.O.F. (zoom)**, éste dijo que era un día sábado de junio o julio a eso del mediodía, hacía ruta en bicicleta en el cerro San Juan, en mountain bike subió tipo 12 horas, cuando iba bajando, de entre unos árboles salió un hombre con mascarilla, con una pistola lo apuntó y le dijo: ¡bájate de la bicicleta!, él paró, le dejó el móvil, estaba como a 10 ó 15 metros de distancia, lo hizo retroceder, le pidió el celular y que se fuera, le dejó la bicicleta en el piso, se fue corriendo. Iba solo, su bicicleta era una ORBEA verde musgo, doble suspensión, bien profesional, la tenía hacía como un año, le costó cinco millones de pesos, su celular era un Iphone no recordó el modelo, tipo 12 ó 13.

En los **otros medios de la letra f)** el afectado sostuvo: “es su bicicleta, estaba nueva, la fotografía la tomó cuando la compró, marca ORBEA”.

Después de lo sucedido logró llegar donde estaban los demás ciclistas, les contó a algunos, le prestaron ayuda, fue a la Comisaría de Machalí, ahí obtuvo un teléfono y rastreó el propio, otra persona que andaba en el cerro lo encontró y se lo devolvió, también halló un GPS que tenía su bicicleta, un GARMIN que igualmente quedó en el camino, no recuperó su móvil, publicó en varias redes su búsqueda, sin resultado. Había varias personas que ubicaban al sujeto, era conocido en Machalí, le decían que era probable que fuera “x” persona y el lugar de residencia, hasta los carabineros lo ubicaban, los mismos ciclistas tenían un WhatsApp, el tipo había tratado de hacer lo mismo con otros horas después, ellos andaban en grupo y estaban alerta, se dieron a la fuga hacia la cumbre del cerro, le mostraron fotografías del sujeto porque en el grupo de ciclistas se hablaba de una persona. Fue a la PDI, ellos también lo tenían medio identificado, dio una declaración, tenían un sospechoso que es el acusado, lo contactaron para validar la identidad y lo hizo.

A su vez, el policía de la BIRO de esta ciudad, **Alegría Díaz**, manifestó que tomó una declaración el 1 de julio del año 2.022 por un robo con intimidación de un

hecho acaecido el día 25 de junio de ese año en Machalí. Así se enteró que la víctima G.O.F. vivía en Santiago, pero tenía familia en la comuna, ese día decidió ir a dar un vuelta en bicicleta el cerro San Juan, cuando hacía su ruta en el sendero de entre los arbustos apareció un sujeto que lo apuntó con un arma, le dijo que se bajara y le entrega la bicicleta, era chileno, 1.75 metros de altura o superior, moreno, en una de sus manos tenía una arma tipo pistola y en la otra tenía un tatuaje en el dorso, (no recordó el orden de las manos), en su rostro evidenciaba golpes anteriores y sus cejas estaban entrecortadas por cicatrices o por diseños. Lo obligó a bajarse de la bicicleta, también le facilitó su celular, ahí lo obligó a huir del lugar corriendo hasta llegar a los estacionamientos del cerro, la víctima en ese sitio se acercó a un grupo de ciclistas y les contó, ellos le dijeron que un rato antes ya había intentado asaltar o había asaltado a otro ciclista, ellos intercambiaron perfiles de redes sociales, la víctima fue a carabineros y denunció, ahí realizaron un llamado a su teléfono, que fue contestado por una mujer que dijo que se lo encontró en el cerro, quien lo devolvió así como un GPS que el denunciante tenía en la bicicleta, al rato lo agregaron al grupo de redes

de personas que hacían ciclismo, ahí se enteró que ese día el mismo el sujeto intentó asaltar a otras personas, en ese caso no logró llevarse especies, pero sí le tomaron fotos, en el perfil de redes sociales salía como Alejandro Bustos, ahí indagó en su perfil donde aparecía con una persona llamada Victoria, quien admitió ser su ex pareja, ella sabía que el sujeto estaba ejecutando robos en el cerro y que lo más probable es que las especies las cambiara por droga. El afectado dio datos de su móvil tales como la marca, el modelo y el color, el avalúo fue de \$4.900.000, la persona no recuperó su especie.

A su turno, el **carabinero Fica Cuevas** indicó que el día 25 de junio de 2022 estaba de guardia en la Subcomisaría de Machalí, a eso de las 13.15 horas llegó una víctima por un robo con intimidación de su bicicleta y teléfono, lo que había ocurrido el mismo día a las 12.40 horas mientras transitaba en su bicicleta marca ORBEA verde por el cerro San Juan en dirección a La Cruz, desde unos arbustos salió un hombre todo de negro, delgado, 1.80 metros y le dijo: ¡pásame la bicicleta, déjala en el piso y vete!, la víctima accedió, también le pidió el celular si es que no se quería irse cojo para la casa, un Iphone

negro, en todo momento el sujeto tenía un arma de fuego tipo revólver negro, se llevó sus especies y la víctima fue a hacer la denuncia, ahí rastreó su móvil, aparecía en el cerro, el funcionario Pérez fue con ésta y en el lugar había una mujer que entregó el teléfono, dijo que lo encontró botado en la vía pública, hicieron patrullaje, pero no hallaron al responsable.

Por último, el detective especializado BIRO Mostazal, **Palma Figuera**, expuso que era en ese entonces jefe de grupo, por lo que, se les encomendó una instrucción particular, cada funcionario tenía funciones independientes, debió esclarecer unos robos con intimidación que ocurrieron en el cerro San Juan que afectaron a ciclistas, se tomó declaración a dos víctimas, a través de grupos de WhatsApp y redes sociales determinaron la identidad del sujeto, se hizo dos reconocimientos fotográficos, se usaron dos grupos con diez imágenes cada uno, ahí la víctima G.O.F., reconoció a Alejandro Bustos Lizama, a quien incluyeron en los sets por las declaraciones que prestó, porque después de los robos a través de grupos de WhatsApp logró tener el facebook del malhechor, donde tenía su fotografía porque

era abierto, así lo reconoció. El perfil de facebook quedó adjunto al informe que efectuó, la fotografía incluida en el set del imputado era la del biométrico, igual a la de la red social nombrada.

En cuanto a **otros medios de la letra d) de cargo**, el nombrado policía dijo: **1.-** foto de perfil del imputado de Facebook, lo aportó la víctima, que había buscado en redes sociales, aparece el grupo familiar y éste con mascarilla, la víctima dijo que al momento del robo el sujeto mantenía una mascarilla puesta en el rostro (nariz hacia abajo), aparece el nombre Alejandro Bustos. Trabajo en Codelco-Chile División el..., **2.** Imagen del imputado de fabebook similar a la del registro civil y **3.-** fotografía del imputado de su red social sacada por la víctima.

Añadió el deponente que, el denunciado no fue habido en esa oportunidad, luego de haber concurrido a su domicilio, pues lo había abandonado hacía una semana.

En el caso traído a juicio, se contó con abundante prueba que dijo relación primero, con el relato del afectado, quien en lo central contó lo que se encontraba haciendo el día 25 de junio del año 2.022 en el cerro San Juan de la comuna de Machalí, específicamente, haciendo

deporte en su bicicleta, ocasión en que fue abordado por un desconocido que portaba un arma de fuego con la cual lo apuntó y le reclamó la entrega de su móvil de alto valor comercial marca ORBEA (misma que reconoció en la fotografía mostrada en el juicio) y de su teléfono celular Iphone 12 ó 13, a lo que él accedió por miedo, luego de lo cual, el sujeto se fue y él arrancó a pedir ayuda, le prestaron un celular y rastreó el sustraído, lo recuperó así como un GPS que tenía instalado su bicicleta, un grupo de ciclista hicieron circular información del sujeto y fotografías, porque después de su robo hubo otros, cuando fue a declarar ante esto la PDI, reconoció al imputado como el autor del delito.

Todo lo que fue debidamente ratificado —en lo pertinente- por los policías Alegría, Fica y Palma, pues al primero le correspondió tomar declaración a la víctima, ocasión en que ésta le narró lo acontecido en iguales términos a los especificados durante el juicio, destacó en todo caso el detective que el declarante hizo hincapié en un rasgo facial del atacante, pues le señaló que tenía las cejas con diseños o cicatrices, lo que no resultó menor para la determinación de la identidad del malhechor, dado

que, efectivamente el acusado mantiene cejas muy delgadas (depiladas o rasuradas). El segundo de los nombrados fue quien acogió la denuncia el mismo día del delito, quien recibió el relato directo del afectado tal como éste lo expuso en estrados, quien le detalló además, que el responsable era un hombre vestido todo de negro, delgado y de 1.80 metros aproximadamente. Para terminar, el tercero de los nombrados habló de una instrucción particular que le correspondió diligencias como jefe de grupo de la BIRO Mostazal, así tuvo que investigar un robo de bicicleta que había ocurrido en el cerro San Juan en Machalí, la víctima describió al responsable del delito de robo, lo había visto en unas imágenes de una red social, luego lo reconoció desde un cárdex de fotografías (biométrico), era Alejandro Bustos Lizama. Imágenes de Facebook del acusado que el policía detalló en la audiencia, las que fueron buscadas por el propio afectado.

En consecuencia, las probanzas mencionadas permitieron a estos Sentenciadores tener por demostrado el delito de robo con intimidación investigado, pues un sujeto portando un arma similar a una de fuego, exigió a la víctima la entrega de su bicicleta y su teléfono móvil,

quien los facilitó, tras lo cual, el malhechor obligó al afectado a retirarse del lugar, apropiándose en consecuencia de tales especies corporales muebles ajenas, con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, todo lo que, se desprende por la forma del acometimiento, pues hubo intimidación para la manifestación o entrega de los objetos. Conductas que se encuadran en lo previsto en el artículo 436 inciso 1 y 439 del Código Punitivo, ilícito que alcanzó el grado perfecto de desarrollo, esto es, el de **consumado**, pues el agente se retiró del sitio del suceso con una de las especies robadas (bicicleta) en su poder.

Ahora bien, en cuanto a la **participación** culpable en el mentado delito, ello también resultó demostrado, dado que, el propio encartado admitió su intervención en el ilícito, lo que encontró plena correspondencia con lo narrado por el policía Alegría Díaz, quien escuchó decir al ofendido que *“el malhechor en su rostro evidenciaba golpes anteriores y sus cejas estaban entrecortadas por cicatrices o por diseños”*, lo que encontró plena correspondencia con los hechos acontecidos después del robo en el suceso número 2 del auto de apertura, [respecto del cual también se emitió un veredicto de condena], pues

fue un suceso asentado en el juicio que luego de la retención por civiles el encartado fue golpeado, incluso el funcionario aprehensor habló que éste mantenía una fractura en el cráneo, lo que aconteció el día 17 de junio de 2.022, esto es, una semana antes del delito que se viene estudiando, todo lo que dio más credibilidad al relato del afectado, por la consistencia y coincidencia existente con los datos que se manejaban desde días antes respecto de las conductas ilícitas desplegadas por el acusado en la comuna de Machalí..

4.- En cuanto al hecho 6 de la acusación fiscal.

En este punto, el Persecutor presentó ante estos estrados el testimonio del **detective Palma Figueroa**, quien sostuvo que el año 2.022 trabajaba en BIRO de Mostazal, para toda la 6° región. Era jefe de grupo, se le encomendó una instrucción particular, cada funcionario a su cargo tenía funciones independientes, debió coordinar todas ellas. Su grupo debió dedicarse a esclarecer unos robos con intimidación que ocurrieron en el cerro San Juan que afectaron a ciclistas, se tomó declaración a una víctima que a través de grupos de WhatsApp y redes sociales determinó la identidad del sujeto, se hizo un

reconocimiento fotográfico, cada cárdex institucional mostrado mantenía diez fotografías, se exhibieron dos, la afectada M.M.M. lo reconoció como quien la asaltó el 25 de junio de 2.022, fue un robo con intimidación con un arma de fuego y le solicitaron de forma violenta la entrega de su bicicleta.

Aclaró el policía que, según el protocolo de reconocimiento fotográfico, se debe insertar la imagen del imputado entre dos grupos con otros sujetos de similares características, como ejemplo el largo del pelo, la edad y la tez, la víctima reconoció a Alejandro Bustos Lizama, a él lo incluyeron por las declaraciones que el afectado prestó, porque después de los robos en grupos de WhatsApp logró tener el facebook abierto de Alejandro Bustos, donde aparecía su fotografía, ese perfil quedó adjunto al informe, la imagen incluida del imputado en el grupo de imágenes era la del biométrico que con la de la red social eran iguales.

En cuanto a los **otros medios de la letra d) de cargo**, el citado expuso: **1.-** fotografía del perfil del imputado de facebook, lo aportó la víctima, que había buscado en redes sociales, aparece el grupo familiar y al imputado con

maskarilla, la víctima dijo que al momento del robo el sujeto mantenía una maskarilla puesta en el rostro (de la nariz hacia abajo), aparece el nombre Alejandro Bustos. Trabajo en Codelco-Chile División el..., 2. Fotografía del imputado de facebook similar a la del registro civil y 3.- imagen del imputado de su red social sacada por la víctima.

Luego, el policía especializado BIRO Mostazal, **Iturrieta Contreras**, expuso que declara por un robo con intimidación perpetrado en el cerro San Juan, la víctima hacía deporte en bicicleta, practicó un reconocimiento en set fotográfico a M.M.M. en compañía del funcionario Oróstica. La víctima luego de exhibirle los dos sets de diez fotografías cada uno, reconoció al imputado Bustos del set número dos, imagen n°7 en un 100% como el autor del robo. Con el policía Palma estaban investigando todo tipo de robos y la víctima reservada M.M.M., reconoció como autor del asalto al acusado.

Explicó el declarante que, conforme el protocolo de reconocimiento, la fotografía del sospechoso está solo en uno de los sets de diez imágenes cada uno, los otros sujetos exhibidos tienen el mismo rango etario del

imputado, así también se le mostró el set uno en el que éste no estaba.

En el caso de marras, se contó con la versión que entregaron de consuno los policías Palma e Iturrieta, quienes se refirieron de manera precisa al hecho de haber tenido que investigar delitos de robo que estaban aconteciendo en el cerro San Juan de la comuna de Machalí el 25 de junio de 2.022, fue así que contactaron a la víctima M.M.M., quien se apersonó en el cuartel policial, ahí les señaló características del malhechor que le robó su bicicleta y les dijo que a través de redes sociales había conseguido datos del asaltante tales como fotografías, luego de aquello participó en un reconocimiento fotográfico, donde dio con el acusado y le imputó la comisión del robo con intimidación que la afectó.

Así las cosas, con las pruebas antes enunciadas se logró establecer que un sujeto portando un arma al parecer de fuego intimidó a M.M.M. mientras circulaba a bordo de su bicicleta por el cerro San Juan, exigiéndole la entrega de su móvil bajo la amenaza de dispararle, lo que ocasionó que la denunciante huyera del lugar rápidamente, lo que

impidió que el agente se apropiara de la especie corporal mueble ajena.

Conforme lo antes razonado, el delito que se viene estudiando alcanzó el grado de **tentado**, por cuanto el delincuente puso todo de su parte para hacerse de la especie y consumir el ilícito, pero no lo logró porque faltó uno a más elementos para el complemento (sustracción).

Ahora bien, en cuanto a la intervención culpable del acusado en el delito en estudio, ello fue confirmado por la confesión pura y simple que éste efectuó en estrados, en donde admitió la comisión del mentado delito, lo que le confirió la calidad de autor directo e inmediato en la nombrada ilicitud, de conformidad con lo establecido en el artículo 15 n° del Estatuto Criminal.

DECIMO. Se **acoge** la minorante del artículo 11 numeral 6 del Estatuto Criminal, demostrado con el extracto de filiación y antecedentes del encartado, el cual no registra anotaciones previas, instrumento público con merito bastante ara atribuir a su conducta anterior el carácter de irreprochable.

Igualmente, se **acoge** respecto de los hechos 2, 5 y 6 del auto de apertura, la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, consagrada en el artículo 11 n°9 del Estatuto Penal. En efecto, en los nombrados delitos el acusado al momento de prestar declaración judicial reconoció haber cometido los respectivos delitos de robo con intimidación, lo que permitió al Ministerio Público liberar prueba y al Tribunal adquirir convicción respecto de su intervención culpable en aquellos, lo que sin lugar a dudas significó en cada uno de dichos casos, una colaborar sustancial como lo exige el legislador.

UNDÉCIMO. El delito de robo con intimidación trae aparejada una pena de *presidio mayor en sus grados mínimo a máximo*.

En este caso se trata de una reiteración de delitos de la misma especie, respecto de los cuales debe aplicarse lo establecido en el artículo 450 inciso 1 del Código Penal respecto de su penalidad, independientemente de si en el caso concreto el ilícito alcanzó o no un grado perfecto de desarrollo (delitos de los números 4 y 6 del libelo de cargos, respectivamente).

Así las cosas, resulta más conveniente para el imputado realizar una acumulación jurídica de las penas, más que una material, conforme lo dispone el inciso 1 del artículo 351 del Código Procesal Penal, por lo que, atendido el número de delitos por los que resultó condenado, se considerarán todas las infracciones como una sola infracción y se aumentará la sanción en dos grados desde el mínimo, quedando ella en la de presidio mayor en su grado máximo; luego, al concurrir dos atenuantes y ninguna agravante, la pena a imponer será rebajada en un grado, quedando en definitiva en la de presidio mayor en su grado medio, la que se regulará en el tramo superior, habida consideración de la mayor extensión del mal causado con la ejecución de los delitos, específicamente, aquel singularizado como número 5, en el cual el afectado no recuperó su bicicleta de alto valor comercial (alrededor de cinco millones de pesos).

Por otra parte, atendido el quantum de la pena única a imponer ella deberá ser cumplida de manera efectiva, por no reunirse los requisitos de la Ley 18.216.

Para terminar, se dirá que al no haberse hecho valer una causal de exención, el acusado será condenado al pago de las costas de la causa.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 n°6, 11 n°9, 14 n° 1, 15 n° 1, 30, 50, 432, 436 inciso 1, 439 y 450 inciso 1 todos del Código Penal, artículos 259, 261, 297, 340, 343, 344, 347, 348 y 351 inciso 1 y siguientes del Código Procesal Penal, **se declara que:**

I.- Se absuelve a Alberto Alejandro Bustos Lizama, ya individualizado, de los cargos formulados en su contra como autor de un delito de hurto simple, del artículo 446 n°3 del Código Penal (hecho número uno) y como autor de un delito de robo con intimidación, de los artículos 432, 436 inciso 1 y 439 del mismo cuerpo legal (delito número 3), acontecidos el día 2 de abril de 2.022 y 24 de junio de 2.022, en la comuna de Machalí.

II.- Se condena con costas a Alberto Alejandro Bustos Lizama, ya individualizado a la pena única de **trece años** de presidio mayor en su grado medio, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para

profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor** de cuatro delitos de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1 en relación con los artículo 432 y 439, todos del Código Penal, (hechos 2, 4, 5 y 6), cometidos en la comuna de Machalí, los días 17 de junio de 2.022 (un ilícito consumado) y 25 de junio de 2.022 (tres delitos, dos tentados y uno consumado), en perjuicio de J.I.C.G., R.I.G.G., G.J.O.F. y M.J.M.M., respectivamente.

La pena corporal ante señalada deberá ser cumplida de **manera efectiva**, conforme lo razonado en el motivo undécimo de esta sentencia, por no reunirse los requisitos de la Ley 18.216. En este caso, existe un total de 1.089 días de abono, tiempo en el cual el sentenciado estuvo con arresto domiciliario total y sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, según consta en certificación del señor Jefe de Causas de este Tribunal.

III.- Se decreta el **comiso** –y posterior destrucción- de dos cuchillos tipo cocineros, uno con 12.5 centímetros y otro con 20 centímetros de hoja.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y remítanse los antecedentes pertinentes al Juzgado de Garantía de Rancagua para su cumplimiento y

ejecución, y a fin de que ponga en conocimiento lo resuelto de los organismos correspondientes. En especial, en cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 letra c) de la Ley 19.970, a objeto se incluya en el Registro de Condenados del Servicio de Registro Civil e Identificación.

De conformidad a lo establecido en el artículo 17 de la Ley 20.568, inclúyase la presente sentencia en el respectivo informe mensual al Servicio Electoral, una vez que se encuentre ejecutoriada.

Regístrese y archívese.

Redactada por la Juez Paola González López.

Rit 239- 2.025.-

Ruc 2200593230-4.-

Pronunciada por los Jueces Titulares del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, don Óscar Castro Allende, don Hernán González Muñoz y doña Paola González López.

